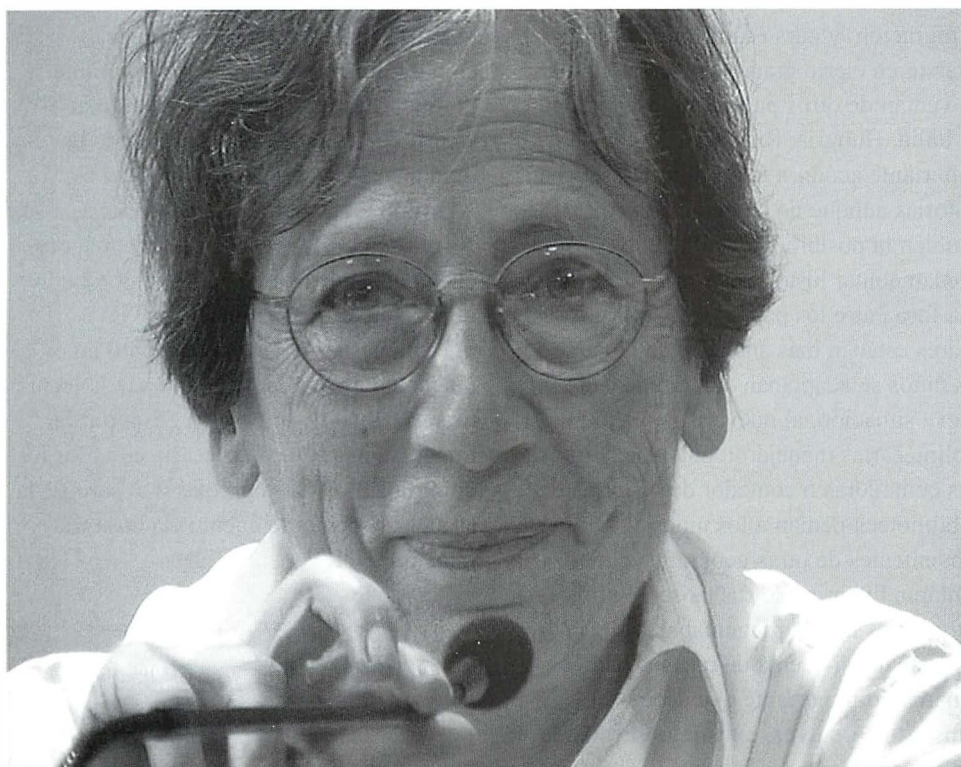


Geneviève Patte

Bibliotecaria y ex-presidenta de la Asociación La joie par les livres



La bibliotecaria **Geneviève Patte** ha dirigido durante 37 años la asociación *La joie par les livres*, responsable de la publicación *La revue des livres pour enfants* y de la mitica Biblioteca infantil de Clamart (población situada en la aglomeración urbana de París). A mediados de los años 70 creó, junto a otros compañeros, ADACES (Asociación para el Desarrollo de Actividades Culturales en los Establecimientos Escolares), motor originario del proceso de implantación de la biblioteca escolar en Francia.

Autora del libro *Laissez-les lire!: les enfants et les bibliothèques* (1978, con varias reediciones y traducciones: se publicó en español con el título *Los niños y las bibliotecas* por la editorial Pirene en 1988; ahora ya sólo se encuentra en bibliotecas) y coautora de *Espace à lire: la bibliothèque d'enfants de Clamart* (Gallimard, 2006).

Ya jubilada, no para: “Recorro lugares tan distantes como Armenia, Azerbaiyán, México, Nicaragua, Colombia, Brasil, Camboya y algunos países del África. Llego a una comunidad con una canasta donde hay entre 30 y 50 libros. Me siento en la vereda, en una esquina cualquiera y los niños empiezan a aparecer. No importa si son muchos o pocos; así sean dos, es importante y valioso. A esa misma esquina vuelvo todos los días, a la misma hora, durante una semana por lo menos y mientras leemos juntos, o conversamos, anoto algunas reacciones que después comparto con los amigos de la Red. La actividad no se suspende por lluvia; si hay mal tiempo, entonces salgo puerta por puerta y me anuncio: soy la biblioteca. Nunca me recibieron mal en ninguna casa y algunos adultos a veces también se enganchan”.

Esta conversación se da en un edificio, el Palacio del Infantado de Guadalajara, que hasta hace poco y durante 32 años ha sido biblioteca pública. Hoy se desarrolla aquí el 15 Maratón de los Cuentos. ¿Cómo es esto de que la biblioteca, lugar del libro, sea también espacio de la palabra hablada, de la oralidad? ¿Es contradictorio?

No es ninguna contradicción. Es más, es muy interesante observar que las primeras bibliotecas para niños, que nacieron en los países anglosajones a fines del siglo XIX, integraron enseguida la oralidad, el cuento. Estados Unidos era un país de gran inmigración y para esas familias, que estaban en cierto grado de exclusión, pues no venían de otros países anglosajones sino de Italia, Hungría, Rumania..., era importante acudir a la biblioteca, escuchar historias aunque no supieran leer, y también la posibilidad de que ellos mismos puedan contar historias. A menudo existía una fosa entre los padres y los hijos; los padres estaban más anclados en el pasado y los niños se adaptaban con rapidez a la nueva situación, al nuevo país. Las bibliotecarias manejaron una idea hermosa. Las contadoras o contador de historias en la biblioteca pedían a los niños provenientes de otras geografías que contaran historias de sus países. Entonces estos niños iban y preguntaban a sus padres y se daban así cuenta de que sus padres tenían algo importante que decir, que transmitir. A su vez, ellos regresaban a la biblioteca a contar lo que sus padres les habían narrado y se daban cuenta, por ese acto, que también ellos tenían su lugar en la biblioteca, que eran escuchados. Esto me parece interesante: ver a un niño considerado como un agente de transmisión y orgulloso de observar cómo se reconoce a su cultura originaria.

A fines del siglo XIX la literatura para niños era frecuentemente muy moralizadora. Algunas bibliotecarias formidables veían la necesidad de proponer otras cosas a los niños, una literatura menos ñoña, y observaban que narrar cuentos de Grimm o de otros, una literatura más fuerte, no causaba ningún tipo de trauma entre los pequeños, a los que realmente interesaba. Eso ayudó, por lo que he leído, a la emergencia de una

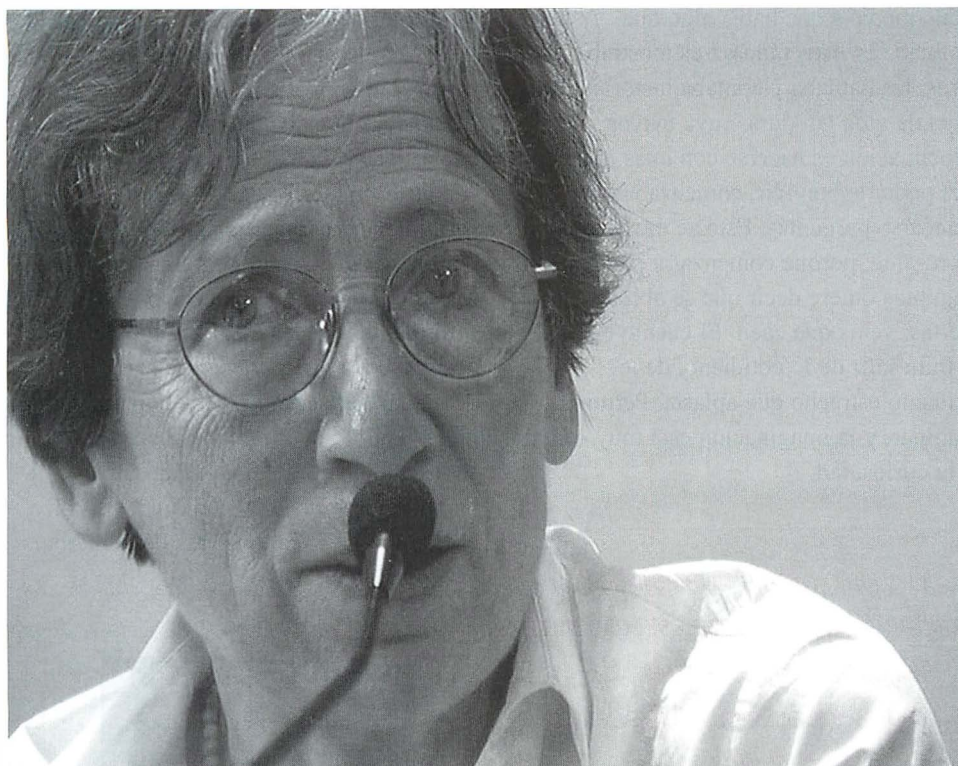
verdadera literatura. Es decir, la oralidad ayudó al texto.

Por todo esto, insisto en que de ninguna manera es algo contradictorio la oralidad en la biblioteca. La palabra sigue siendo muy importante en una biblioteca e incluso creo que hoy en las bibliotecas no se cuenta lo suficiente. El espíritu, la mente, la sensibilidad, puede despertarse por una lectura, pero también por el cuento. Veo que ahora para los alumnos que trabajan mal se les proporciona el llamado “apoyo escolar”. Y yo me digo: esos pobres niños no sólo se aburren durante la jornada escolar, sino que al terminar el día tienen que ir al “apoyo escolar”. Si se les contaran historias sería más importante, porque sería un modo de despertar su espíritu. Encontré en un libro cómo un gran científico francés de fines del siglo XIX dijo en la Academia de Ciencias a sus colegas: “si ustedes quieren matemáticos, cuéntenles a los niños cuentos, porque lo importante es la imaginación”. Es interesante observar que el cuento no es únicamente para encaminar hacia la lectura literaria, sino también para despertar la imaginación, que es necesaria en todos los dominios. Por eso digo que si al salir de la escuela se contaran cuentos la cosa iría mucho mejor.

“Un gran científico francés de fines del siglo XIX dijo en la Academia de Ciencias a sus colegas: ‘si ustedes quieren matemáticos, cuéntenles a los niños cuentos, porque lo importante es la imaginación’”

Tenemos en nuestras mentes anclada la idea de que lo hipertecnológico corresponde a nuestros días (es lo potente, lo rápido, lo eficaz) y que el ámbito de la narración oral es ya algo del pasado.

En mi opinión es ahora cuando el cuento tiene más importancia. En estos momentos buscamos con rapidez cualquier tipo de respuesta, todo es rápido, todo es zapear, todo es click. Pero ¿qué es lo importante en la vida? El tiempo, el camino. Y la



narración es precisamente eso, tiempo y camino. Yo creo que la vida es interesante cuando se puede contar y no sólo contar cuentos, sino narrar cuando estamos en torno a una mesa, aunque sean cosas relativamente simples, lo que ha sucedido en la jornada, etcétera. Ahí se establece un enlace con el otro extremadamente precioso. Esa palabra es enriquecedora.

Hay una investigadora estadounidense que ha realizado estudios sobre los niños que quieren leer desde muy temprana edad, apasionados por la lectura. Pueden venir de medios sociales económicamente muy pobres. Lo que tienen en común con otros provenientes de medios más acomodados es que viven en familias donde se habla, y no solamente para saber si se han obtenido buenas notas en la escuela, etcétera; donde se habla, se interesa por el otro, es decir, se escucha.

¿Podríamos decir que, de cierta manera, todos somos un conjunto de relatos?

Eso es. Escuché a un psiquiatra una conferencia sobre la transmisión científica. Y lo que quiero hacer en las bibliotecas con las que trabajo es que cuando traigamos a un científico, en vez de dar un

curso que cuente. Hay muchísimas cosas que podría contar.

Insisto, creo que la palabra hoy, en un mundo de máquinas, es todavía más importante que nunca.

“Ahora buscamos con rapidez cualquier tipo de respuesta, todo es rápido, todo es zapear, todo es click. Pero ¿qué es lo importante en la vida? El tiempo, el camino. Y la narración es precisamente eso, tiempo y camino”

Hace casi catorce años publicamos en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA una entrevista (1), de la que todavía guardo en mi memoria muchas de tus respuestas. Recuerdo que definías al bibliotecario como “el que despierta la curiosidad, que es la gran cualidad que hay que desarrollar en el ser humano”. ¿El cuento sirve para despertar la curiosidad?

En México me encontré con una mujer que había trabajado mucho con “niños de la calle” contándoles historias. Ella me

decía que veía que había algo que cambiaba en esos niños. Les mostraba libros, les hablaba y contaba historias. Esos niños de vida tan dura, cuya mayor preocupación es hacerse con unas monedas para poder sobrevivir, comenzaban a plantearse preguntas. Esto se me hizo muy interesante, porque comenzar a plantearse preguntas quiere decir que se abren puertas, velos que caen. El cuento nos permite salir de lo cotidiano, de lo cotidiano estrecho que aplasta. Permite imaginar, y la imaginación está muy cerca de la curiosidad.

“El cuento nos permite salir de lo cotidiano, de lo cotidiano estrecho que aplasta. Permite imaginar, y la imaginación está muy cerca de la curiosidad”

Son tus primeras horas en el Maratón de los Cuentos de Guadalajara. ¿Cuáles son tus impresiones?

Llevo muy poco rato pero me parece una idea formidable. Y es sorprendente la vida que da a una ciudad como Guadalajara. Además, no es algo que se organice una vez sino que tiene una continuidad, ya es el decimoquinto año.

Volviendo a aquella otra entrevista de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, tú señalabas precisamente esa cualidad: “es necesario que las cosas duren, que las raíces sean profundas”.

Esto es algo que lo he aprendido en los países en desarrollo, donde encuentras lo mejor y lo peor. Lo peor pueden ser esas bibliotecas que se inauguran y son cáscaras vacías, sin vida, sin fondos, sin interacción social. Lo mejor es que hay gente formidable, verdaderos militantes de la cultura. Cuando estas personas van hacia los excluidos entonces suceden cosas formidables. Se hace el esfuerzo de acercarse a alguien, de escucharlo, también de hablarle. Ese trabajo es el que más cosas me ha aportado, donde más he aprendido. El trabajo en esos países en desarrollo me ha aportado mucho. Muchas veces utilizo el término *grassroot*, la raíz de la hierba. Me gusta mucho esa idea: algo que se siembra y se enraíza. 🌱



Ramón Salaberría

Nota

- (1) SALABERRÍA, R.; GARRALÓN, A.: “Entrevista con Geneviève Patte: La biblioteca posibilita otro tipo de relación con respecto al conocimiento”. En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n. 33, enero 1993, pp. 7-12.